



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	001:DOCENCIA
CAJA	001
EXP.	014
DOC.	0016'
FOJAS	134-149
FECHA (S)	1973

TULA Lado B de TOLTECAYOTL

La parte central del núcleo ceremonial y en realidad la parte descubierta hasta hace pocos años, una plaza que está limitada en cuatro de sus lados a manera irregular, es decir, no es una limitación simétrica, sino un tanto arbitraria por lo que debieron de haber sido al menos cuatro grandes basamentos piramidales; el que se ve al fondo es el llamado montículo B o pirámide de Tlahuiztlanpanteputli de Quetzalcóatl, de Quetzalcóatl en su aspecto de Venus o lucero de la mañana, cuando la estrella aparece en su ciclo matutino. Y el montículo del lado derecho poco reconstruido es el conocido por el montículo C; la foto está tomada desde un altar del que ven ustedes digamos, el realce, en lo que es más o menos el centro de la plaza. Bajo la pirámide Tlahuiztlanpanteputli se encuentra una sala y póstila o columnata hecha a base de pilastras que va a terminar en lo que es -viendo la foto del lado derecho- en lo que se conoce como Palacio Quemado, un conjunto de tres edificios constituido por columnatas, por salas y póstilas que fueron techadas con techo plano y que rodean un patio en la parte central. Pero de hecho el edificio más importante es la pirámide que la veremos con un poco más de detalles; esto es tomado precisamente desde la gran sala y póstila y adonde se inicia el Palacio Quemado más o menos a esta altura, que tiene una plaza central de un nivel más bajo y que está rodeado en sus cuatro lados por precisamente la columnata. Esto digamos, este mismo patrón se repite en tres ocasiones que en realidad el Palacio Quemado, se llama así porque fue destruido por un incendio, fue constituido originalmente por tres edificios que tienen una planta cuadrada al centro, un patio removido y

limitado en sus cuatro lados por la columnata. Lo que ustedes aprecian aquí, que en realidad son construcciones al parecer malas reconstrucciones de estos pilares que fueron hechos de adobe, no son de piedra sino de barro, reconstruidos por una gruesa capa de estuco y policromado probablemente con figuras de efigies de guerreros tal y como los que aparecen en la parte superior de la pirámide que vamos a ver después. Los datos recientes también acusan que estos pilares colocados en la alfarda de la escalera, es decir, en la pendiente que limita la escalinata, fueron inexistentes en su estado original. La pirámide de Tlahuiztlalpanteputli consta de cinco cuerpos escalonados superpuestos: tiene una planta rectangular y una escalinata al frente con una pequeña alfarda que mira hacia el oriente, es decir, está orientada toda, todo el edificio, hacia el oriente. Continúa de hecho con una plataforma, la ven ustedes aquí que viene a dar la vuelta y a formar la parte de lo que es el Palacio Quemado; esta plataforma que ven aquí se continúa, se liga hacia acá. Probablemente fue un añadido de época posterior, Tula no estaba en ruinas en la época mexicana, de hecho es probable que los aztecas hayan ocupado Tula como un santuario, inclusive hayan hecho uso del juego de pelota, del juego de pelota mayor ya que inclusive los relieves que aparecen son de carácter mexicano. Los cinco cuerpos escalonados superpuestos, están divididos en talud y en tableros en un doble tablero, como veremos más adelante, del cual se conservan solamente en una parte en el poniente fragmentos de las lozas que lo recubrían con los elementos que cité en la clase anterior, de los pumas o jaguares y coyotes en acti-

tud de caminar, y el hombre-pájaro-serpiente. En la parte superior se encuentran en la actualidad los famosos colosos o cariátides de Tula, que se encontraron originalmente en el lado poniente, es decir, en el lado contrario de donde estamos viendo el edificio, enterrados en una zanja, fueron mutilados y enterrados intencionalmente -costumbre ya para ustedes conocida entre los pueblos Mesoamericanos- enterrados en una zanja, quedando solamente algunos fragmentos fuera, hasta que se restauraron hace algunos cuantos años y se colocaron en lo que se supone fue su sitio original; repito, se supone. No hay inclusive datos absolutos para esta reconstrucción; y de hecho, aunque la foto está tomada de lado, pueden ustedes darse cuenta que las cariátides no están en ése, con la escalinata central; tampoco hay espacio como para que hubiera una cinta más, sino sencillamente están desplazados hacia lo que viene siendo el lado norte de la pirámide y esto ya hace pensar que la reconstrucción no es del todo fidedigna; desde luego, la última de las cariátides que nosotros vemos en el lado derecho, es una reconstrucción, la original se encuentra aquí en el Museo de Antropología. Las cariátides son grandes columnas -sobre esto vamos a hablar también unas cuantas cosas- que tienen aspecto humano, de hecho de guerreros solares. Los reconocemos como tales porque llevan su pectoral de mariposas sobre el pecho, desde luego, y en la parte de atrás, atando el cinturón, un escudo solar. Llevan en una de sus manos un atlatl o lanza dardos y en la mano contraria una  que se ve de aquí, una espada curva y una especie de bolsa de copal. Usan por tocado una gran banda que se encaja sobre el pelo, se le ven claramente las  del pelo, que si-

del vacío y de la espiga que entra con la sección superior de la que sobresale su espiga sobre la que embonarían a su vez otras secciones, y la cariátide o guerrero solar visto en su parte posterior, en realidad las cariátides son unos bloques prismáticos, que están trabajados como relieves en cada una de sus caras, no hay un sentido propiamente escultórico, es decir, no hay una concepción de las tres divisiones, uno le puede dar vuelta y de cada ángulo obtiene una imagen visual distinta pero es evidente que no hay el concepto de desplazamiento del volumen en el espacio, sino que es un prisma en que cada una de sus caras está trabajada casi como independiente de la otra por eso es que digo, está trabajada como si en realidad fuera un relieve y poco importa lo que exprese una cara en relación a la otra.

En la sección poniente de la pirámide de Tlahuizcalpantepu-  
tli toda está muy reconstruida, y lo mismo que les decía yo  
de las columnas casi puedo decir del resto de la reconstrucción,  
está sumamente mal hecha, con muy pocos datos levantaron la  
pirámide, no había prácticamente nada original, estas losas son  
originales, no las encontraron en este sitio, las encontraron  
desplomadas y las colocaron ahí. La característica constructi-  
va de los edificios de Tula es que cada cuerpo escalonado está  
formado con una sección de talud, el muro encimado hecho a ba-  
se de grandes lajas unidas entre sí y un doble tablero, pero  
en este caso, digamos, es un tablero encima de otro, no es un  
doble tablero traslapado como en el caso de Monte Albán el ta-  
blero de doble escapulario, sino es un tablero, y encima de és-  
te viene otro. En el tablero inferior se encuentran los siguien-

mula probablemente un mosaico de jade o de turquesa -en esa época la turquesa ya abunda- y coronado por una especie de corona de plumas precisamente; lleva el cinturón atado hacia el frente, un pequeño delantal que cae sobre las piernas, unas bandas protectoras debajo de las rodillas y sandalias con cubretobillos. Las figuras son totalmente rígidas, no hay en ellas la menor intención de representar movimiento, son exactamente iguales una y la otra y la otra y la otra, no hay ningún cambio, no hay ningún intento de individualidad, probablemente hay alguien que asevere que tanto los ojos como la boca estuvieron incrustados; los ojos podrían haber estado incrustados con obsidiana en tanto que la boca entreabierta con hueso o concha. Estuvieron policromados, hay vestigios de pintura roja y verde pero si tuvieron estos dos colores, es evidente que debieron de haber existido otros tantos. Cada una de las cariátides está constituida por cuatro segmentos de columnas; y aquí es donde tenemos el dilema: miden más de cuatro metros de altura, alrededor de cuatro veintisiete; no son exactamente iguales de tamaño, hay diferencia de centímetros entre ellas y la verdad es que no conocemos la existencia en todo Mesoamérica de ningún techo que haya tenido esta altura, allí es donde empieza la duda en si efectivamente fueron columnas que sirvieron de sostén a un techo, si este era su sitio original o si estuvieron colocados en algún otro lugar, pero ateniéndonos a lo conocido, no sabemos de ningún otro techo de esta altura. Es más: hay otro dato interesante; de la única que no está en parte reconstruida, que es la segunda, es decir ésta, el tocado de aquí no se nota, pero el tocado visto de perfil tiene un ligero desplome, es decir, está ligeramente inclinado, mal

podría tener una superficie diagonal o sostener a un techo plano. Todo esto es porque parece sumamente confuso el hecho de que se le hayan colocado en donde se les mira en la actualidad, el que efectivamente hayan sido sostenes de techo, porque si estuvieron en otro lugar, pues no tenemos ningún testimonio de que hayan sido soportes de techo y, pues resulta un tanto arbitraria su función, su colocación. Casi de lo único que podemos estar ciertos, es que eran guerreros dedicados al culto solar. Como ven ustedes, están asociados a otros dos tipos de soportes si es que efectivamente existía este techo plano, uno de ellos lo que debe haber sido parte de la columna tipo columna serpentina, con la cabeza en el suelo, el fuste de la columna como el cuerpo de la serpiente emplumada que sería éste, y la parte de los crótalos el sostén rendido o remetido del dintel propiamente dicho. No hay en Tula ninguna cabeza de serpiente que haya sobrevivido al tiempo, lo único que tenemos son restos y también se encontraron tirados en la parte baja del fuste de la columna, que como ven a diferencia de las cariátides que estaban hechas en segmentos unidas entre sí, en este caso estaban construidas a base de caja y espiga, es decir, de un saliente en donde empotraba un hueco o un vacío -esta sección de columna es el cuerpo de la serpiente emplumada embona en esta otra parte que es la parte baja-; este es el otro tipo de soporte, y este digamos, sigue la misma técnica, son nada más secciones sobrepuestas pero son pilares, con la planta cuadrada y los que llevan en cada una de sus caras labradas figuras de guerreros, también dedicados al culto al sol. Aquí ven ya una de las columnas que está puesta en su lugar, es decir, la sección baja embona perfectamente por medio

tes elementos: el elemento hombre-pájaro-serpiente visto de frente, es decir, la serpiente emplumada, ven al fondo las plumas, luego el rostro propiamente de la serpiente, las fauces abiertas, de la cual o entre las cuales se mira la cara de un hombre; la lengua vívida de la serpiente vista igualmente de frente. Este motivo que siempre va rehundido se alterna con unas águilas o zopilotes reales, algunas gentes las llaman águilas reales, otros, zopilotes reales y parece que tienen más plumaje que un águila común y corriente que están devorando un corazón del cual salen tres gotas de sangre; aquí están precisamente el elemento hombre-pájaro-serpiente en el panel rehundido y después las águilar o zopilotes reales muy emplumados, con la cabeza gacha, devorando un corazón del cual salen tres gotas de sangre. El mismo motivo se alterna y se repite; en el tablero superior están los jaguares, como si fuera un mecate, una cuerda enrollada, en tanto que los coyotes no, en actitud de caminar, siempre con las patas levantadas como si estuvieran en

. Bueno, ustedes recordarán que yo he insistido en varias ocasiones, en la mala factura del arte sobre todo en el altiplano de esa época, no digo en la zona maya, ya veremos que precisamente Chichén Itzá, más o menos en esta época en los siglos X, Xi y XIII, produce obras extraordinarias, pero sobre todo en el altiplano, el arte es un arte realmente de mala factura, es decir, hay poco cuidado en su realización, no hay ningún interés en el detallismo ni en conservar las proporciones, ni en guardar exactamente la simetría, es un arte repetitivo, carente de innovación, es decir, no hay nada original como si se hubiera puesto un modelo y se copiara, se repitiera, pero sin ningún matiz individual, esto es lo que predomina



mina lo mismo en las cariátides, en los pilares con guerreros en los lados, y en estos tableros decorados con relieves que cubrían la pirámide de Tlahuizcalpanteputli. Esto es ya completamente el lado del Palacio Quemado. Nada más una aclaración: estos salientes que ven ustedes en la reconstrucción de la pirámide no son sino las piedras que se supone deben de haber estado en esa forma originalmente para recibir las gruesas losas en donde iban los relieves, los relieves a su vez estuvieron con un policromado, como estuvieron las cariátides, los pilares y las columnas es decir, todo estuvo ricamente adornado con color. Y aquí ya una sección del Palacio Quemado, vuelvo a insistir, el patio hundido y la columnata en torno al patio, hay diferentes desniveles, en algunos lugares -aquí donde se ve este grupo de gentes- hay unas banquetas de las cuales veremos más adelante algún detalle, que son también características toltecas. En este caso me interesa además, que ustedes puedan identificar que se trata, digamos, del estilo de la época, del tolteca posclásico, por los pilares formando una sala o un pórtico en torno al patio hundido, la presencia de la escultura del Chac Mool, esta figura semirrecostada con las piernas dobladas en ángulo, en una posición completamente antinatural casi imposible de sostener, con la cabeza marcadamente vuelta hacia al lado, al lado contrario al eje del cuerpo y sosteniendo entre las manos un pequeño plato; se supone, ya verán ustedes después los preciosísimos Chacmooles de Chichén que contrastan de una manera muy notable con los de Tula, que son tan pobres artísticamente, tan rudimentarios, de una geometricidad, pero de una geometricidad nítida, de una geometricidad en la que no hay ningún vestigio de una manufactu-

ra o de un sentimiento vital es simplemente como la talla de las piedras y adonde salió, salió; no hay ninguna evidencia de una intención artística o de un gusto por labrar la piedra. En Teotihuacán hay miles de ejemplos en que uno siente, por ejemplo en los relieves de la pirámide de Tlaloc Quetzalcóatl, el sólo hecho de cómo están configuradas las cabezas de las serpientes, cómo se modelan, cómo se remeten y se proyectan los rasgos de la serpiente, indica que hay una sensibilidad artística, aquí los Chacmooles de Tula parece que son del peor gusto y con el mayor desgano. Creo que se salva uno, un fragmento de uno que tiene más gracia que los otros, y este Chac Mool del Palacio Quemado, se ha dejado en el sitio en donde se encontró originalmente; se supone que/los dos Chacmooles no sabemos nada en realidad respecto a su identidad; se supone que hayan sido animales que servían para realizar ofrendas sobre ellos, de ahí el plato o la sección integrada que llevan sobre el vientre, ese lugar era en donde se colocaban las ofrendas, pero hay quien dice inclusive que ahí se colocaban los corazones. Para esta época tenemos ya también evidencia de que los sacrificios humanos proliferaban pero no hay ninguna constancia de que los Chacmooles hayan sido algo así como base de corazones; es probable por su forma que hayan servido precisamente de su lugar, es decir verdaderamente de altares, de lugar en donde se colocaba la ofrenda a manera de altar, por eso es que algunos los han los mensajeros de los dioses, porque son los intermediarios de que ahí se colocaban las ofrendas humanas destinadas al servicio divino, pues los intermediarios entre el hombre y el dios. Volvemos otra vez a las co-

lumnatas del Palacio Quemado, recuerden lo que habíamos dicho en relación a la pobreza de Tula, esa Tula prodigiosa de la que hablan las gentes, esa metrópoli, ese hervidero de gente, ese lugar de los toltecas, los grandes artífices, los artesanos, los que hicieron las cosas maravillosas de oro y de plata y que labraban la piedra en una forma tan exquisita, pues cuando ve uno Tula, se queda uno un poco perplejo de que las fuentes fueron de ciertas cosas, en realidad lo único que sí se conserva es que Tula es una enorme ciudad. Pero esto lo sabemos hace dos años, antes no teníamos idea de la magnitud de Tula; es una ciudad terraplada sobre una loma, que se va disminuyendo y que tiene plazas y que tiene edificios piramidales y que tiene juegos de pelota, y que aun en realidad, la proporción real de la ciudad no la podemos imaginar, les decía yo, pues llega hasta lo que es el actual pueblo de Tula en el estado de Hidalgo, se supone que quizá haya tenido unos ocho kilómetros cuadrados, pero no se ha hecho una planificación adecuada y todavía no se trazan los límites que debe de haber tenido; pero en sí, volvamos ; la construcción es también deleznable, es una construcción hecha a base de barro, no de mampostería, la mampostería como las grandes lajas, se usaba para recubrir ciertos edificios, lo demás estaba hecho todo de adobe, que es de todas maneras un material sumamente pobre. Dicho es, uno de los pilares que se encuentra en la parte alta, debería de haber estado colocada antes, aquí tengo otra, en la parte alta de la pirámide y que tiene un bajorrelieve, un relieve muy plano, también muy mal realizado en que pareciera, digamos, como la articulación de un rompecabezas; con eso quie-

ro decir que no hay ninguna línea que tenga un valor dominante; si ustedes recuerdan los niveles mayas, casi siempre las ideas principales van perfectamente reforzadas con una línea de contorno profunda que la aisla de su fondo y que le da una importancia visual, los relieves toltecas, carecen completamente de esto, uno adivina en dónde está la figura, su cabeza, su cuerpo, los brazos, los adornos, las piernas, unas detrás de otras, en fin, pero en realidad todo tiene el mismo valor plástico, el mismo valor visual, es tan importante el rostro como el tocado, como los brazaletes que llevan en la muñeca, como la rodela solar que se ve debajo del brazo, como los nudos o los moños que están bajo las rodillas, es decir, que no hay diferencia entre un elemento y otro de los representados, van acompañados de glifos, ya de glifos tipo mexicano, algunos de los cuales son glifos calendáricos aunque no hay todavía evidencia de alguna fecha en el ciclo de 52 años completa, pero sí son ya glifos de calendarios. Por otra parte, la piedra, y aquí está, otro de los guerreros que lleva entre sus manos, como ustedes pueden ver, un haz de flechas y que está trabajado en la misma forma; decía yo que por otra parte la piedra es de una pobre calidad, es una piedra granítica, muy áspera y porosa, no permite tampoco la presencia de un relieve muy digno y muy noble, así que combinándose en el tratamiento tan verdaderamente malo con la calidad de la piedra, pues el resultado no es de lo más excelso que uno pueda desear. No hay, claro, en ninguno de estos relieves de guerreros, intentos de hacer personificación, representar, retratar a tal o cual guerrero que

se haya distinguido, no, es la cosa genérica, el retrato genérico del guerrero que es la clase que ha cobrado importancia en esta época. El militar es el que va a predominar, y probablemente haya habido una alianza de poderes militares y sacerdotales a pasos reunidos en una misma persona, pero como en ninguna época en el altiplano se había representado y se había visto la fuerza que tenía el militarismo. Uno de los juegos de pelota construido también a base de adobes de planta o de cancha, es/ <sup>el</sup> juego menor, hay un juego mayor, debe de haber tenido discos, ahí se ve un canal en el centro del pequeño muro en que termina la banqueta en donde deben de haber estado empotrados los discos, no es propiamente juego en la actualidad, la cancha es completamente cerrada, es decir, tiene la forma de una I mayúscula, I de imprenta mayúscula totalmente cerrada como es característico en los juegos del altiplano y una sección del Cuatipantli también muy reconstruida. El Cuatepantli, les había yo dicho, es el muro hecho a base de serpientes, eso quiere decir Cuatepantli, muro de serpientes, que rodeaba a las ciudades del posclásico -al centro ceremonial-, no a las ciudades del posclásico -al centro ceremonial-, no a las ciudades, con un carácter típico, es decir, está de un lado de la barda y del otro lado, pero aparte de este carácter típico tenía probablemente una connotación mágica, de aislar el centro ceremonial de malos poderes, malas influencias, de la intromisión de otras deidades, etcétera. En Tula existe solamente una sección de Cuatepantli en el lado norte de la pirámide de Tlahuizcalpanteputli, no se sabe con certeza si originalmente nada más existió esta sección o si rodeaba como es costumbre, el centro ceremonial en sus cuatro lados. La barda

está formada por un muro en talud en la parte baja y luego tres pequeños tableros superpuestos; el interior y el exterior, decorados con grecas escalonadas y el central con serpientes emplumadas, de cuyas fauces abiertas salen calaveras. Es una cierta relación o                    entre Zompantli y el Cuatepantli, el altar de coladeras, de hecho es un muro de serpientes; aquí están las serpientes una detrás de otra pero tienen las fauces abiertas, donde hay una calavera que tiene por cierto el glifo <sup>un</sup> de la palabra. En el mero Tula no hay Zompantli, pero en/lugar cercano que se llama El Cielito, es donde hay vestigios de un pequeño Zompantli, de un altar de calaveras que es una de las construcciones características de este                    ; y el muro está rematado por una especie de sección almenada, constituida por mitades de caracol, que se continuaban desde luego, una detrás de otra, hechas de los                    todo eso era lo que coronaba el Cuatepantli en su parte superior. Y es el vestigio de un Cuatepantli más antiguo que tenemos en Mesoamérica; los otros Cuatepantlis conocidos, son el de Tenayuca en una forma distinta y el de Tenochtitlan también diferente. También es propio de esta época, del posclásico tolteca, tanto en Tula como en Chichén, la presencia de muchas banquetas, de poca altura, acaso de 60 a 70 centímetros, que están constituidas por dos secciones: la inferior, que es un pequeño muro en talud , y que está decorada por una procesión de figuras humanas, hay quienes dicen que son guerreros y hay quienes dicen que son sacerdotes, el hecho es que no hay ningún elemento propiamente que permita identificarlas como tales; algunas tienen una especie de bastones y se pueden interpretar como lanzas, o como bastones ceremoniales, es decir, lo cual nos deja exacta-

mente en las mismas, si se trata de guerreros o se trata de sacerdotes, es la misma figurita repetida como en procesión una detrás de otra con un enorme penacho de plumas, una gran capa y dispuestos así en hilera. En la sección de arriba una especie de pequeño tablerito, tiene representada serpientes emplumadas con los cuerpos desde luego penosamente dispuestos en sentido horizontal y todas muy policromadas con los colores que ustedes pueden apreciar. Creo queda ya poco de decir nuevamente de la mala realización de estos relieves... (Probablemente eran tronos, o asientos de jefes o de dignatarios en donde recibían digamos, cuando había así un grupo que los llegaba a ver. Se encuentran adosados a lo largo de acá en el fondo precisamente del Palacio Quemado, en el muro norte, en la sección norte se encuentran adosados ahí varios tramos de banquetas, no eran banquetas eran tramos de banquetas y corrían a lo largo digamos, de los muros de un cuarto, pero luego se suspendían y no se continuaban.)

Bueno, aquí está el Chac Mool, el mismo que les mostré de lejos visto más cercamente, pero en el lado contrario a la cara. Les decía yo que es sumamente rígido, anguloso, las piernas van violentamente dobladas en ángulo recto descansando sobre las sandalias que son muy semejantes a las que usan los guerreros, las cariátides o a los guerreros en los relieves de las columnas, tienen un pequeño maxtlatl como vestuario, y esta especie de platito cuadrado, en este caso con el centro reunido, que está sostenida con las manos completamente abiertas, y que les digo que se supone para colocar ofrendas; la cara completamente vuelta en el lado contrario al eje del cuer-

po con un tocado semejante a las cariátides, orejeras cuadradas, y una especie de corona muy ancha -en este caso las plumas caen en la parte posterior- y lleva una pequeña nariguera sobre la nariz, precisamente. La mayoría de los Chacmooles están hechos en una piedra completamente distintas que no es oriunda del lugar, es un basalto que tuvieron que traer de unas canteras distantes, la piedra de aquí es una piedra muy poco digna para su talla y esto si se salva en algo porque es una piedra, un basalto de tono más oscuro, el grano es menos poroso y menos deleznable que el de las cariátides y el de los pilares del techo. Uno de los atlantes que son estas figuras que están con los brazos levantados hacia arriba en actitud de sostener algo, y efectivamente sostenían las cubiertas de las mesas altares; los atlantes se supone que también son guerreros, este tipo de vestuario como si fuera un peto, hecho a base de pequeñas secciones que bien pueden ser tramos de cuero o pedazos de algodón que están representando eso, son como protectores que les cubren en algunas ocasiones casi como si fueran chalecos cortos, en otras así como éste, les dan hasta la altura de los muslos, son muy característicos de los vestuarios de los guerreros, y un tocado muy parecido también al de los Chacmooles, pero los Chacmooles llevan en la parte de atrás una V, como en este caso, nada más que la V e- los Chacmooles va hacia abajo y en los atlantes va hacia arriba, gran desproporción de las piernas y de los brazos que son tratados casi como bloques, no hay la menor intención de considerar o de dar forma a la silueta o al contorno de la pierna o del brazo mismo que se ve el brazo con dos resaltes que no son otra cosa sino dos visceras en cada



uno de ellos. Los Chacmooles sí abundaron en esta época, tanto en la región del altiplano como en la región maya, y también como siempre, mucho más bien realizados los mayas que los del altiplano.

Para mostrarles el tipo de cerámica que es característico de este momento, la cerámica con reflejos plomizos, cerámica plomiza, la hay tanto en colores ladrillo, café, terracota, más oscuro todavía que el ladrillo, completamente gris, pero toda ella tiene destellos plomizos debido a la cocción, siempre son figuras zoomorfas que constiruyen el recipiente y con frecuencia como estas inscrustaciones en los ojos o en los pies, es una cerámica completamente característica de la época y en algunas ocasiones son muy bellos ejemplares. Yo creo que con esto damos una idea de el arte de Tula.